

# CARTAGENA

DELEGACION: Calle San Francisco, 1-1.º Izqda. B ● Teléfono 504400

LA DIRECCION DEL RESTAURANTE

Casino del Mar Menor y Restaurante La Balandra,

en Puerto Tomás Maestre, anuncia sus menús ESPECIAL-VERANO a partir 10 noche, por 700 PESETAS.

- Gazpacho andaluz, ensalada mixta, consomé al jerez.
- Ternera asada en su jugo, jamón asado al oporto, escalope a la milanesa.
- Lecha a la parrilla, mero a la murciana, huevos a elegir.
- Puding al caramelo, flan, fruta.

(SALON PARA CONVENCIONES Y BANQUETES)

Han recurrido la denegación municipal para instalarse junto al Portús

## Los naturalistas insisten

Los visitantes del proyectado camping de nudistas sólo tendrían acceso por el mar: playa de Montalvo

Los naturistas que proyectan instalarse junto al Portús han recurrido la decisión del Ayuntamiento que denegó la solicitud. Expresamente venido desde Francia, Michael St. Jorge, delegado de la Federación Naturista Europea, se mostraba ayer muy extrañado del acuerdo negativo municipal: «con el sólo hecho de estar dispuestos a traer el agua a la zona, ya tenían que haberlo pensado mejor». No obstante lo que peor le sabía era que se les hubiese considerado «como un punado de hippys o algo por el estilo, cuando ellos mismos reconocen que de hecho hay nudismo salvaje en esa playa».

Así que ayer, nueva instancia a modo de recurso aclaratorio, porque «hubo una mala interpretación —decía el abogado representante de la asociación— en la primera solicitud, se creía que era en la playa del Portús, cuando en realidad es en la playa Montalvo».

### SOLO ACCESOS POR MAR

La playa Montalvo tiene sólo unos cien metros, pero es la salida al mar de una finca de un millón de metros cuadrados de superficie en la que, en régimen de camping, se podrían instalar unos dos mil nudistas, que forman parte de los dos millones de naturistas federados en Europa,

lo que en Cartagena supondría el inicio del nuevo «boom» turístico ya esparcido por otros puntos de España, Portugal, Italia, Yugoslavia... nuevos visitantes que aseguran un mínimo de setenta puestos de trabajo.

A la finca sólo se puede acceder por mar, ya que se trata de una propiedad privada situada a la izquierda de la carretera del Portús y delimitada en parte por la rambla, sobre la que se construiría un puente. Han elegido el sitio tanto por el entorno paisajístico (los naturistas prefieren lugares sin explorar por la «civilización») como por el clima, factor ésta fundamental «para tener aquí ocho meses de natu-

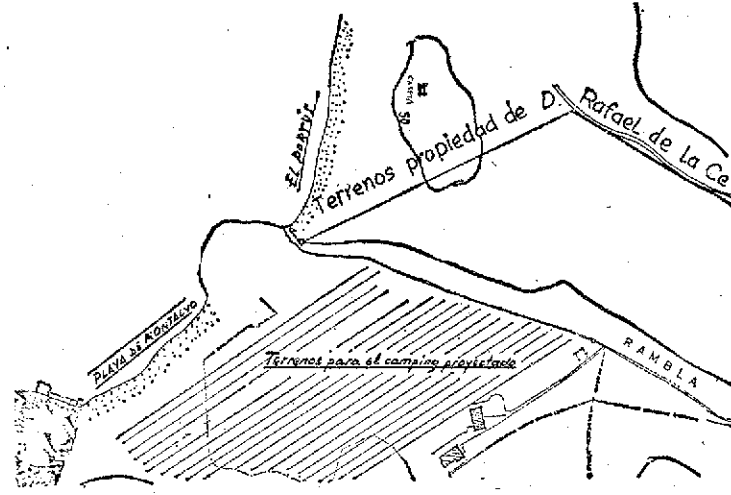
rismo, es decir ocho meses al año de turismo internacional».

Acompañados por un vecino del Portús, éste asegura que los actuales residentes verían con buenos ojos la instalación del camping naturista, «por el sólo e importante hecho de que llevarían allí el agua potable, de la que ahora carecemos tanto nosotros como Gálila, La Gálila...». Las instalaciones proyectadas, si el ayuntamiento no se opone, tienen un costo aproximado de 300 millones de pesetas y monsieur St. Jorge mostraba sumo interés en clarificar qué es el naturismo, con sus reglamentos de régimen interior, sus condiciones de vida y cómo éstas responden a un sentido na-

turalista de la vida: «nada de pornografía ni cosas raras, somos personas muy respetables que entendemos la vida con naturalidad». Según indican los reglamentos, la admisión de nudistas viene precedida de un proceso de presentación de anteriores socios y, en el caso de hombres solos, de un período de prueba durante el que, por supuesto, es ocioso hacer bromas.

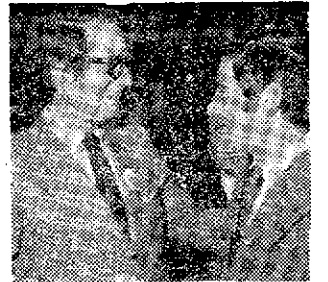
Ahora vuelve a tener la palabra el ayuntamiento, que habrá de decidir si da o no su visto bueno a la instalación de un campo de nudistas, con carnet, en la playa Montalvo.

G. CONESA



La rampa

## CON LAS BOTAS PUESTAS



CARTAGENA estaba empapelada; las páginas de los periódicos rebosaban espacios electorales. Las promesas y los mítines andaban a la orden de cada minuto del día; y en la figura con gafas de concha, ucedé encabezaba la lista una figura con gafas de concha, bien dispuesto el talante, bien cuidada la naturalidad de su estampa. No sé si se esperaba el toro que tuvo que lidiar en el Mariola. Con sorpresa o sin ella, Joaquín Garrigues empezó a hablar con similes taurinos y, al final, después de soportar los abucheos contra él no dirigidos, se sacó los mejores trapos y pudo dar la vuelta a la calle Mayor cosechando —así como suena— aplausos a su paso. Fue sólo una muestra.

Nadie podría pensar entonces que aquel perfil estaba a punto de quedar fatalmente marcado por el destino. Los idus de marzo no le iban a ser venturosos. Pero todavía tuvo tiempo; poco tiempo para los más; mucho tiempo para los estrechos; todavía, digo, pudo demostrar su coraje, su inalterable espíritu competitivo dentro de unos márgenes éticos, que los cartageneros de cualquier color pronto supieron aprehender.

Ahora se ha cumplido el destino. Sólo la muerte podía apartarlo en esta hora política; pero no es de política de lo que cabe hablar en un 28 de julio de 1980, cuando un hombre bueno y humano ha dejado de existir. Tampoco todo debiera ceñirse al inevitable homenaje póstumo, con el que habremos de conformarnos... de momento. Para la posteridad (el que tenga ojos que vea) el saber estar de un hombre público; su cicatería para gastar los fondos de todos, su generosidad para dejar hacer; su exigencia para demandar resultados. Para el futuro (el que tenga oídos que oiga) sus detalles de humanidad inmensa; su sinceridad para estar en desacuerdo sin insultar; su ética para discrepar sin herir. Y desde el pretérito (quien sepa leer que lea) su amplia visión de la Política (con mayúsculas) incluida la España de las autonomías que tanto nos preocupa ahora. Descansa, hermano.

PEDRO G.

## Las plazas, termómetro ciudadano

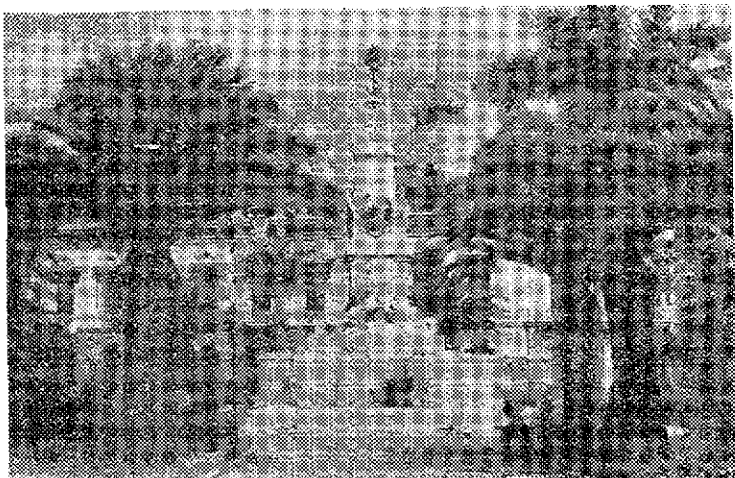
# El «Lago», paraíso de los corrillos futbolísticos

Ya se ha recuperado Cartagena del letargo que vivió durante el pasado fin de semana. Al coincidir con la celebración de la festividad de Santiago, la ciudad quedó sumida en el reposo, ya que ni siquiera los comercios fueron testigos de una actividad que quedó reducida a los mínimos imprescindibles. Las plazas, que son como los termómetros por los que se mide la vida de las ciudades, quedaron vacías. Y ayer volvieron a recuperar parte de su temperatura; como el ambiente, que obligaba a las gentes a abandonar las aceras por las que daba el sol y a andar con el paso lento.

Recorriendo algunas de nuestras plazas pude ver cómo, por ejemplo, la de Jaime Bosch, junto a la remozada iglesia de San Diego, permanecía completamente tranquila, sin gente; quizá esperando que llegara la hora de la tarde, cuando desaparece el sol y el momento de descanso o tertulia se pudiera hacer más agradable.

Algo más animado estaba el Lago, donde ya se veían algunos corrillos en los que, a lo mejor, se adivinaba el final del Cartagena en la Liga que viene. Posiblemente infundados por el ambiente futbolero de la Plaza, los niños jugaban al balón, vigilados a medias, por el Comandante Villamartín, al que unas ramas tapaban parte del rostro. En varios balcones, pancartas que recuerdan la última campaña electoral y que a alguien se le olvidó recoger.

## La del Rey, aún, con coches sobre sus aceras



La plaza de los Héroes de Cavite, con su ambiente colonial, de las más características de Cartagena.—(Foto archivo)

En la Plaza del Risueño, unos pocos puestos al cobijo de los árboles en los que las flores y las telas se ofrecían a la vista del público en una suave conjunción de colores y olores.

En la del Sevillano, paso obligado entre las calles de San Fernando y Serreta, sólo el Kiosco, el vendedor de iguales y el puesto de revistas y tebeos de segunda mano eran testigos del trasiego de todos aquellos que habían hecho sus compras en el centro comercial y también de las obras del nuevo cine en la calle de San Vicente.

La de Juan XXIII se ha convertido en una de las plazas cartageneras con más animación. De un lado, su proximidad al mercado de Santa Florentina, la cabecera de varias líneas de autobuses urbanos, los vendedores de todo: telas, flores, cuadros, miniaturas, frutos secos... De otro, el añadido del antiguo Museo Municipal, hacían que la Plaza se viera prácticamente llena de personas que en los bancos. Y a la sombra de los numerosos árboles, charlaban con animación, mientras que de otro puesto ambulante (éste de música en cassettes) llegaban notas que se

mezclaban con las que provenían del Parque de Artillería, donde se ensayaba el toque de oración.

Por su parte, la Glorieta de San Francisco se mantenía en el tono que le es característico: corrillos alrededor del monumento a Máiquez, la búsqueda de la prensa de Madrid y el helado en el Kiosco, a la sombra de los ficus.

La del Rey, también como siempre, más tranquila, con sólo alguna madre paseando un cochecito; como siempre, con sus aceras invadidas por los coches; como siempre, con el vigilante anunciando que vendría la grúa.

Algo parecido a lo anterior pasaba en la plaza del Ayuntamiento, donde parece ser que el asunto de los aparcamientos en doble fila no tiene solución. Frente a la Casa Consistorial, los automóviles de los ediles, con carta blanca pero respetando, eso sí, el centro de la escalinata principal.

Por último, en la plaza de los Héroes de Cavite y Santiago de Cuba se podía respirar el ambiente colonial que le es propio, a la sombra de las palmeras que la pueblan y que, en conjunto hacen de ésta una de las plazas más visitadas y agradables de nuestra Cartagena. A unos pocos metros y a pleno sol, cientos de coches sobre los que «revoloteaban» sus propietarios, indecisos a la hora de entrar.